

sienten los montañeros, sino que, de una manera u otra, está inscrita en muchos de nuestros contemporáneos de abandonar las comodidades del propio hogar y sumergirse en la naturaleza con el fin de cubrir una precisa necesidad espiritual. Un libro recomendable para quienes desean aprender a orar a partir de esa «carta» —la creación— que, como dice Tomás de Aquino, Dios ha escrito a los hombres.

Félix María Arocena

Erminio LORA (a cura di), *Enchiridion della Pace. Vol. 1: Pio X y Giovanni XXIII*, Edizioni Dehoniane Bologna («Strumenti»), Bologna 2004, XX-XII+1866+[25] pp., 14 x 21, ISBN 88-10-24112-6.

«Los Sumos Pontífices siempre han tenido la conciencia de la función propia del mensaje cristiano en la búsqueda y construcción de la paz. No ha habido conflicto o recomposición pacífica de él para el que no haya resonado una palabra de pacificación o de ánimo por parte de la Santa Sede». Así introduce al lector el Card. Jean-Louis Tauran, Prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana, en el Prefacio de este primer volumen del *Enchiridion della Pace*.

La aparición de esta obra no puede ser más oportuna, ya que nos encontramos en un momento en que el interés por las cuestiones relativas a la paz está cada vez más en primer plano en todos los rincones del planeta. Los conflictos armados no son un problema que atañe únicamente a dos partes, sino que preocupan y afectan a la comunidad internacional. Tras un siglo que ha marcado profundamente la historia de la humanidad, debido a una espiral bélica con consecuencias hasta entonces desconocidas, y comenzando una centuria con

penosa incertidumbre, es muy de agradecer una obra que plasme el evangelio de la paz que, a lo largo de este período convulsivo, ha sido proclamado incansablemente por la voz de los Papas.

El *Enchiridion*, compuesto de dos volúmenes, recoge todos los documentos papales que han tratado el tema de la paz desde Pío X (1903) hasta Juan Pablo II, presentando en página impar el texto original y en la par su traducción al italiano cuando el original es en lengua diversa. Este primer volumen termina con el magisterio de Juan XXIII (1963), pero el contenido es más amplio que lo que reza el título, pues la obra comienza con la enseñanza de León XIII relacionada con la paz. La obra se divide en capítulos dedicados a cada Papa, donde se incluyen por orden cronológico todo los documentos (encíclicas, cartas, mensajes, radiomensajes, alocuciones y discursos).

La edición está cuidada y puede seguirse con comodidad cada texto con su traducción correlativa. Como suele ser habitual en este tipo de obras, el *Enchiridion* sigue una numeración propia señalada en los márgenes, pero indicando a la vez en el cuerpo del texto original la paginación de la fuente de la que se extrajo. Al comienzo de cada documento se indica siempre la fuente donde se encuentra el texto original y la traducción oficial (podrían señalarse expresamente los casos en que la traducción es del editor). En el encabezado de las páginas figura el Papa autor del documento, el título del documento con su fecha y la numeración que ocupa ese documento en el *Enchiridion*. De esta sencilla forma el lector está situado en todo momento, también cronológicamente.

Los índices son un elemento esencial en una obra de esta clase. Este vo-

lumen ofrece un índice de referencias bíblicas, un índice de fuentes y otro analítico, en un total de veinticinco páginas. El editor ha seleccionado en las cinco páginas del índice analítico voces de todo tipo, entre las que destacan felizmente los nombres de los países a que se refieren algunos documentos. En algunas voces (por ejemplo, «Palestina» o «Europa») el índice no es exhaustivo. Por otra parte, quizás el lector actual agradecería un mayor número de voces como, por ejemplo, «justicia», «derechos humanos», o —aunque son pocas— las referencias del Magisterio a las entonces incipientes organizaciones internacionales implicadas en la defensa de la paz (ONU). No obstante, esta afirmación no olvida que todo índice analítico difícilmente dejará de suscitar alguna deficiencia en los lectores.

Este volumen es un eficaz instrumento de consulta y, entre otras, tiene la virtud de poner de manifiesto una parte importante del empeño de la Iglesia por la paz en momentos especialmente delicados; refleja una auténtica teología de la paz y, en general, la sabiduría de la Iglesia acerca de este tema. «Queste pagine —concluye el Cardenal Tauran en el prefacio— sono una testimonianza eloquente della perseveranza con la quale, in mezzo alle contraddizioni della storia umana, la Chiesa non ha mai cessato di annunciare a tutti l'eterno "vangelo della pace" (Ef. 6, 15)!».

Gregorio Guitián

Servais Th. PINCKAERS, *En el corazón del Evangelio. El «Padre nuestro»*, Declée de Brouwer («Caminos», 48), Bilbao 2004, 117 pp, 13 x 21, ISBN 84-330-1846-9.

La colección *Caminos*, dedicada al estudio de la oración en sus diversas

formas y estilos, nos ofrece la traducción de este breve pero enjundioso comentario al *Padre nuestro* de Servais Pinckaers (Lieja, 1925), importante estudioso de la moral cristiana y de la espiritualidad.

El tema es muy actual. La cultura contemporánea no facilita la práctica de la oración. También hoy el problema de la oración se inserta en el centro mismo de la confrontación entre cristianismo y mundo: ¿conserva sentido la oración, la petición humilde a la Divinidad por parte de un hombre que se considera autosuficiente y adulto? El mejor método para hablar de la oración en el Evangelio es el texto central que la trata, el Padre nuestro. Así el objetivo del libro es mostrar la riqueza de su contenido y el misterio que lo fundamenta. Para ello se apoya en la exégesis moderna y en los comentarios de los Padres. Nos parece interesante subrayar la unión que muestra el Autor entre lo espiritual y lo moral, el Padre nuestro y el Sermón de la montaña. Al hilo de los comentarios se enfrenta a problemas actuales y les da solución, aunque de manera rápida y sencilla por la brevedad del escrito.

En el inicio aborda dos objeciones cruciales a la oración. De un lado, su interioridad. Destaca que la oración cristiana no se puede concebir como una interioridad simplemente psicológica, de los sentimientos, sino que deriva de la existencia espiritual engendrada por la fe en Cristo y tiene su fundamento en la conciencia de ser hijos de Dios. Además la oración evangélica es interior, pero no egoísta. Impulsa al hombre a situarse *en su aposento*, pero a la vez abre el corazón a la dimensión de los designios del Padre sobre el mundo y la historia de la humanidad. Es una oración que brota al contacto con la vi-